

CRISTO O ACUARIO

Completamos con esta entrega la publicación de la interesantísima carta pastoral del Arzobispo de Malinas-Bruselas, Cardenal Daneels, sobre la New Age a la que el mundo se aprestaría a ingresar en opinión de algunos.

Millones de personas depositan su esperanza en esta visión de un mundo radicalmente transformado que pretende absorber al mismo cristianismo.

Un desafío para los cristianos

New Age constituye un gran desafío para el cristianismo. No solamente porque se propaga con tanta fuerza, sino sobre todo porque enfrenta expresamente al cristianismo, y anexa fragmentos enteros de la herencia cristiana, comenzando por la Biblia. Además, New Age se erige en religión planetaria, univesal, la religión que sucede a todas las religiones precedentes y las lleva a la perfección: New Age se entiende a las maravillas con ellas, porque acaricia los sueños del hombre moderno.

Dicho esto, New Age también propone cosas buenas: sentido de la fraternidad universal, de la paz y la armonía, concientización, compromiso por hacer un mundo mejor, movilización general de las fuerzas para el bien, etc. Las técnicas propuestas tampoco son todas malas: el yoga y la relajación pueden tener efectos benéficos.

Sólo es bueno aquello que es verdadero

Es preciso hacer una distinción: todo lo que hace bien no es necesariamente sano, y todo lo que es agradable no es necesariamente verdadero. En esto reside el problema, incluso para los cristianos; éstos ya no quieren trazar fronteras para distinguir y, si es necesario, para separar. Preferirían que todo el mundo tuviera razón en alguna parte. Si alguien subraya el carácter necesario y único de la fe cristiana, pronto es tachado de espíritu de suficiencia, de orgullo, de falta de sentido ecuménico. Porque lo bueno y lo verdadero están en todas partes: se puede pues, audazmente, entremezclarlo todo. Desgraciadamente, eso no es exacto: la suma de medias verdades no lleva más que a otra media verdad.

Otra reflexión que escuchamos a menudo: "¿Qué importa la verdad teórica, si da buenos resultados en la práctica! Además, ¿qué es la verdad. El árbol se reconoce por sus frutos; consideremos los frutos: si son buenos, el árbol también lo será!"

Nada menos cierto. En ninguna parte está escrito que una fe desviada pueda jamás dar buenos frutos. Orígenes podía ser un santo hombre, pero en ciertos puntos de doctrina no fue ortodoxo. La perversión de la verdad es seguramente la mayor falta. Ella puede estar en el origen de graves aberraciones morales. Para Pablo, la doctrina es clara: "trocaron la verdad de Dios para la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos,

amén. Por lo cual los entregó Dios a las pasiones vergonzosas" (Rom. 1,25s). Es pues necesario determinar con cuidado el contenido exacto de la fe cristiana y aquello que se aparta de ella. No hay equivalencia: hay que elegir.

Un Dios que crea libremente, un hombre libre

Dios no coincide con el mundo: no es su alma immanente (panteísmo). El mundo no ha salido de Dios por emanación, sin libre voluntad de su parte; no, Dios ha creado al mundo libremente, por amor.

También es falso decir que Dios coincide con el hombre. Ciertamente, habita en él, pero eso no impide que siga siendo lo que está frente al hombre, como su Creador, Señor y Salvador. Entre Dios y el hombre hay una relación de alteridad. Dios es otro: Dios está frente al hombre como un "yo" ante un "tú", libres, participes del amor, sin fusión ni confusión. Por otra parte, el amor jamás produce la fusión: más bien funda la alteridad.

Una de las tesis fundamentales de New Age es que todo está en todo, que Dios coincide con el hombre, y que o bien el mundo entero es divino, o Dios se identifica con el cosmos. Este mismo principio, lo volvemos a encontrar en una u otra forma en la mayoría de las religiones orientales. Es irreconciliable con la fe cristiana.

La plegaria

La plegaria no es jamás una coincidencia con el yo profundo. La plegaria supone dualidad: es situarse libremente en la alteridad, en adoración, acción de gracias, súplica, fe y obediencia. La plegaria cristiana no es introspección, es entrar humildemente en la voluntad del Otro: "Padre... no se haga mi voluntad sino la tuya" (Lc. 22,42). Es por esto que una expresión del tipo "Dios es mi yo más profundo" es muy imprecisa. Dios habita en mí, es cierto, pero Él sigue siendo el Otro: más bien, yo soy habitado por Él.

Además, la plegaria cristiana es siempre cristológica. Ella abraza la estructura misma de la fe cristiana. La Escritura nos muestra el camino a seguir. La plegaria cristiana no es una palabra, es sobre todo una respuesta: la palabra de Dios precede, si no, no sabríamos siquiera lo que tenemos que decir o pedir. El libro de los Salmos nos enseña a ver todas las obras de Dios en la creación y la redención. El Nuevo Testamento nos re-

vela cómo el Espíritu nos introduce en el misterio de Cristo. En el Espíritu, somos introducidos en la comprensión de las palabras y de los gestos de Cristo. La estructura de la plegaria cristiana es más trinitaria: dirigida al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. Por fin, ella es también eclesial: oramos en la Iglesia y con ella, ya se trate de la liturgia oficial o de la plegaria "en el secreto de nuestra habitación".

La gracia gratuita e indispensable

Según New Age, el hombre es bueno: por sí mismo es llevado a lo que es el bien. A decir verdad, no es libre y en consecuencia no se puede hablar con propiedad de bien o de mal. El hombre es autosuficiente, es self-supporting; no necesita de revelación ni de redención, ni de ninguna ayuda externa.

El cristianismo habla otro idioma. El hombre es profundamente bueno, sí, pero está herido. Por sí mismo, no está en condiciones de querer ni de hacer el bien. Necesita redención. Sin la gracia, no puede nada. "Pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar" (Fil. 2,13). El hombre no es sin pecado, ni incapaz de pecar. Es libre, pero no puede nada sin la gracia. Existe pues una moral y unos mandamientos necesarios para iluminar al hombre en la búsqueda del camino de la vida. El hombre no está por encima de la ley. Para eso, le falta la luz y la fuerza.

Ninguna receta esotérica de salvación, ningún haz de concentración psíquica, ningún esfuerzo comunitario de millones de conciencias pueden salvar al hombre. Nuestra sola vía de salvación es nuestra fe en Cristo, que ha venido y ha entrado en nuestra historia "por nosotros y por nuestra salvación".

En nuestros días, la doctrina de la gracia es sin duda el capítulo más olvidado de la teología y de la vida práctica de los cristianos: que el hombre no pueda salvarse a sí mismo, ni siquiera parcialmente, y que sea enteramente llevado por la gracia gratuita de Dios, constituye un obstáculo para la fe de muchos. No se llega a comprender que la gracia no suprime la libertad y la autonomía del hombre, sino que más bien es su fundamento. El sueño de un hombre autosuficiente es aparentemente imposible de extirpar. Pero aceptar la idea de nuestra dependencia de Dios, eso es precisamente creer.

Jesucristo, Hijo de los hombres, Hijo de Dios

Según New Age, Cristo no sería una figura histórica sino una idea. El Cristo-idea es un espíritu o un alma que lo penetra todo y que se ha manifestado, cada vez de un modo distinto, en grandes personajes como Buda, Zarathustra y otros. Una de esas manifestaciones (avatares) ha sido Jesús de Nazareth. He aquí la principal diferencia entre la fe cristiana y New Age. La fe cristiana se puede expresar en una sola frase: Dios ha entrado en la historia en Jesucristo, su propio Hijo, que es a la vez Dios y hombre. Jesucristo es un ser humano histórico, particular, nacido de María